

# A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 6 de julio de 2013 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVI • GRATUITO • Nº 2

# EL ÚLTIMO RECORTE



## ATENAS, PATRIA QUERIDA

Por Víctor Andresco  
Páginas centrales

□ La Semana Negra ha sufrido este año severos recortes en presupuesto y plantilla, pero el único de ellos que verán y que notarán nuestros visitantes es el de la cinta negra con el que, como cada año, los representantes políticos y los de la organización del festival dieron inicio ayer a esto que aspira a ser, en palabras de su fundador y director emérito, «un festival donde las ancianitas progres se sientan como en casa y los adolescentes inteligentes se sientan fuera de ella». El propósito inicial de reducir el número de escritores invitados a cien se reveló pronto irrealizable cuando decenas de autores insistieron en que querían participar en el festival a toda costa, sin importarles si debían pagarse ellos mismos el pasaje y la estancia. El resultado, en consecuencia, es el de siempre: más de ciento cincuenta autores de todos los géneros que protagonizarán una maratón de conferencias única en el mundo. Sean bienvenidos.

## UN TREN NEGRO Y FESTIVO Y LITERARIO...

Por Geny Lozano  
Página 3

# LA NEGRA SUBE EL TELÓN

## GIJÓN REVINDICA LA IMAGINACIÓN FRENTE A LA CRISIS



La expedición del Tren Negro posa para A Quemarropa en la estación de Chamartín, momentos antes de su salida.



¿Por qué los representantes de Mongolia señalan el Palacio de Justicia?

Diez días de historias canallas, de libertad de pensamiento, de lucha pacífica contra la corrupción y, cómo no, de diversión. Al ritmo del *chucuchú* del tren, la ciudad se vistió ayer de negro riguroso para dar la bienvenida a la vigésimo sexta edición de su fiesta literaria por excelencia. Como manda la tradición, el pistoletazo de salida lo dio la llegada del Tren Negro a la estación de ferrocarril, que, en esta ocasión, lo hizo con un Alvia que se detuvo a las cuatro y media de la tarde en el andén dos. De dos de sus vagones se apearon las cerca de sesenta personas procedentes de la madrileña estación de Chamartín — una treintena de ellas escritores — que representaban la comitiva de la feria literaria.

Ya en tierra firme, el director de contenidos de la Semana Negra, **Ángel de la Calle**; el consejero de Cultura del Gobierno del Principado, **Alejandro Jesús Calvo Rodríguez**; autores como **Petros Márkaris**, **Alfonso Ungría**, **Elia Barceló**, **Joe Haldeman**, **Ana Merino**, **Leonardo Padura**, **Juan Bolea**, **Guillermo Saccomanno** y otros invitados eran recibidos por una multitud de viajeros, periodistas, autoridades y miembros de la Charanga Ventolín, que interpretaron clásicos de la cita gijonesa como el *Himno de Riego* y *La Internacional*. La inauguración no estuvo exenta de polémica, protagonizada por una representación de afectados por el proceso selectivo de Emulsa que protestaban por el cambio del criterio de baremación de la bolsa de empleo de la empresa municipal.

Cuatro horas después de la llegada del Tren Negro, la comitiva se trasladó al salón de recepciones del Ayuntamiento de Gijón, donde recibió una ca-

lurosa bienvenida. «La literatura y, en especial, la literatura negra, muestra una parte de la realidad en ocasiones escondida que permite cambiar el modo de pensar de la sociedad», dijo durante el acto **José Luis Paraja**, director del comité organizador de la Semana Negra. A sus palabras pronto se sumaron las de la concejala de Urbanismo del Consistorio gijonés **Lucía García**, quien destacó que «los autores del certamen son la esencia de la SN y los que representan la naturaleza del mismo».

En esta edición serán cerca de 130 los autores de género negro que, desde ayer y hasta el próximo domingo 14 de julio, pisarán el recinto de la SN, instalado en unos 52.000 metros cuadrados del espacio que antaño ocupaba el astillero de Naval Gijón. Hasta él se desplazó la comitiva minutos después de la recepción oficial para proceder al corte de la cinta negra frente a la Carpa del Encuentro. A las nueve y media de la noche, autoridades como la consejera de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno autonómico, **Ana González Rodríguez**; el ex presidente del Principado y senador **Vicente Álvarez Areces**; los concejales **Lucía García** (Foro),

**Santiago Martínez Argüelles** (PSOE) y **Jorge Espina** (IU) y la presidenta de la asociación SN, **Susana Quirós**; se encargaron de dar por zanjada la inau-

guración oficial ante la presencia de cientos de asistentes.

Nacida con una clara vocación literaria, la edición de este año llega con la

sana intención de revelarse ante la corrupción y los desahucios, y pedir la recuperación del honor ciudadano a través de la literatura. La organización estima que durante los diez días de certamen más de un millón de personas y 250 invitados poblarán las calles de esta efímera ciudad, poblada de libros, exposiciones, conciertos, atracciones y otras actividades.

En ella habrá hueco para conmemorar los cuarenta años del golpe de Estado chileno de la mano de escritores como **Antonio Skármeta**, **Luis Sepúlveda**, **William Gordon**, **Alicia Giménez Bartlett**, **Andreu Martín** y el asturmeicano **Paco Ignacio Taibo II**, fundador de la SN. Entre las novedades, destaca también una mesa redonda que, bajo el título de *España corruption*, analizará algunos de los casos de corrupción más polémicos del país. El cóctel lo completarán tres apartados dedicados a la ciencia ficción, al movimiento obrero en Asturias durante el franquismo y a la novela histórica, que se unirán al amplio abanico de autores que reivindicarán el triunfo de la imaginación frente a la crisis.

Blanca M. García



La comitiva de la SN, a su llegada a la estación de ferrocarril de Gijón.



José Luis Paraja y Lucía García ofician la recepción en el Ayuntamiento de Gijón.



Los escritores Petros Márkaris y Leonardo Padura durante la recepción.

### ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:

José Luis Paraja

## A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Redacción: Christian Bartsch  
Blanca M. García

Colaboradores: Ángel de la Calle  
Victor Andresco  
Geny Lozano  
Jesús Palacios  
Luismi Piñera  
Javier Cayado Valdés  
Rubén Vega

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L.: A-93.417/10





La vida de la becaria es un largo camino de desencantos. Años y años de carrera oyendo hablar del fastuoso Tren Negro y del enigmático halo que rodeaba a la pintoresca *troupe* de escritores que, verano sí y verano también desde hace veinticinco añazos, recorre el largo y accidentado trecho que separa la capital de las Españas del más norteño de los nortes, que cuando ayer por la mañana acudí puntual a mi cita y descubrí que el mencionado convoy se había convertido en esta ocasión, por obra y gracia de la adversa coyuntura económica que nos asedia (o sea, por culpa de la puta crisis), en dos vagones de un Alvia cualquiera que, procedente de los remotos confines alicantinos, hacía escala en Madrid-Chamartín antes de proseguir su viaje hacia Gijón, no pude evitar sentir una leve punzada de desilusión. Digo que fue leve, primero, porque la amabilidad del atentísimo personal de Renfe hizo que olvidase pronto que aquello no era un traje a medida, sino una prenda prestada; y, después, porque tras superar el inicial estupor ante todo lo que se iba poniendo ante mis ojos (la gente de la Semana Negra es rara, rara, rara) y decidir que lo mejor era relajarme y pensar que, al fin y al cabo, lo que pasa en Gijón se queda en Gijón y nadie iba a enterarse de lo que una becaria como yo, sin oficio ni (por supuesto) beneficio podría hacer o dejar de hacer a tantos kilómetros del hogar.

Tuve que superar, no obstante, la inmensa decepción que me asaltó al enterarme de que el *sheriff* del cotarro ya no era el mítico **Paco Ignacio Taibo**, sino un tipo bajito y algo escuchimizado que decía llamarse **Ángel de la Calle** y del que sólo empecé a saber cuando asistí a la interesantísima conversación que mantuvo con el artista **Félix de la Concha** mientras éste le hacía un retrato a la acuarela. En realidad, digo que fue interesantísima pe-

ro no sé si eso es cierto (mi profesor de Redacción Periodística siempre dice que la obligación del periodista es mentir si se ve incapaz de acercarse a la verdad), porque estuve tan ocupada atendiendo a las virtuosas pinceladas del artista que apenas me interesé por lo que contaba el susodicho De la Calle ante su grabadora. Qué quieren, una no es perfecta, y menos cuando se enfrenta a un reto de esta envergadura sin más experiencia previa que la que conceden las prácticas de la facultad.



Spiderman se pasea por el Tren Negro en presencia del viceconsejero de Cultura y de Miguel Barrero, maestro de periodistas y titán de las Letras.

Todo comenzó a adoptar un cariz distinto cuando comprobé que, parafraseando a **Hemingway**, el Tren Negro era una fiesta. Ayudaba a ello el saber que viajábamos en compañía de todo un maestro como **Leonardo Padura**, al que mi pudor me impidió pedirle una entrevista; todo un viceconsejero de Cultura y Deporte, **Alejandro Calvo**; la locuaz poeta **Ana Merino** o la siempre dicharachera **Elia Barceló**, a la que me han contado que le gusta más Gijón que a Bár-

cenas los sobres; además de la joven-císima **Noemí G. Sabugal** y el maduro **Juan Bolea**, recio aragonesote él, que estuvo todo el viaje dando cháchara al editor **Jesús Egido** menos el rato en que le tocó ponerse delante de los micrófonos para dar una rueda de prensa a la que tampoco asistí porque a esa hora ya apretaba la gusa y en la cafetería del tren empezaban a distribuirse las bolsas con sándwiches, Coca-Colas y Oreos que las buenas gentes de la organización habían dispues-

to para evitar que muriésemos de inanición a causa del sol, la sed y la fatiga que impregnaron nuestro periplo por la estepa castellana.

Y fue precisamente en la cafetería donde se hicieron fuertes los chicos de **Mongolia**, que estaban acompañados de Spiderman (para que luego digan algunos que en la SN no hay autores internacionales) y que, a tenor de lo que trasegaban, debían de haber apostado con alguien a que eran capaces de beberse más cervezas que nadie.

Ellos pusieron la sal y la pimienta en un vagón en el que también viajaba parte del equipo de la SN —con la incombustible, sufrida y entregada **Lorena Nosti** atendiéndonos a los chicos y chicas de la prensa— y un curioso personaje llamado **Miguel González** —aunque aquí algunos le llaman Gómez— que pasó medio viaje informándonos del parentesco que le unía con el añorado Taibo y empleó la otra mitad del periplo en anunciarnos que, según sus fuentes, el Sol brillaría en Gijón a nuestra llegada. Por suerte, pude librarme durante un buen rato de su perorata gracias a la estupenda comparecencia de **Rodolfo Santullo** y **Silvio Galizzi**, uruguayos ellos, y a la lasciva mirada de **Víctor G. Guerrero**, que me dedicaba seductores ojitos cada vez que se cruzaba conmigo en los pasillos y que se ha hecho un nombre en la SN gracias a la leyenda que cuenta que una vez, hace ya años, fue capaz de hacer el seguimiento completo a todo un Tren Negro a golpe de taxi.

Como ven, fueron motivos suficientes para que el viaje me pasase volando. Cuando me vi al fin en el andén de la estación de destino, no me podía creer que todo hubiese pasado tan rápido. Por eso viví como en una nebulosa la bienvenida que nos dieron la consejera de Cultura, **Ana González**, y el otro amo del cotarro, el otro máximo responsable del certamen, un tal **José Luis Paraja**. Extasiada, escuché los acordes y las melodías que profirían los instrumentos de la charanga Ventolín antes de volver a la cruda realidad y comprobar que el tacaño de mi redactor-jefe no ha querido pagarme ni una mísera noche de hotel, con lo que, de pronto, me he encontrado desprovista de tarea, de cobijo y (probablemente) de trabajo.

¿Alguien me ayuda a volver a Madrid?

Geny Lozano

## LOS OFICIOS DEL DIQUE

Transcripciones literales de entrevistas a trabajadores del astillero realizadas por Rubén Vega, autor de *Astilleros en el Arco Atlántico: trabajo, historia y patrimonio* (Trea).

### NEMBRA, GRUÍSTA



Lo mejor de trabajar en el astillero, yo creo que el compañerismo. Yo, la verdad, estuve a gusto. Hombre, a lo último no. El último año pues no, evidentemente, porque via-se... Pa que yo me pudiera jubilar otros lucharon y marcharon, pero dejáronlo abierto. Yo marché de los últimos y marchar nosotros cerrándolo todo pa haber otros que no puedan seguir... Pues eso ye triste.

El problema que quedó ahora ye que había una cadena que nosotros aprendíamos de los de antes, de los mayores. Y esa cadena era la riqueza que tenía el astillero. La mano de obra, no el capital. La riqueza de un astillero, que yo lo viví en esos 34 años, era la mano de obra. Que los que entrábamos nuevos... yo entré de oficial de 2.ª, pero yo aprendía de otros que llevaban a lo mejor allí veinte o treinta años, que a lo mejor eran de 2.ª o de 1.ª pero sabían mucho más que yo. Y después, supongo que otros aprenderían de mí. Y esa cadena la cortaron. Que ye la riqueza de un trabaju.

Eren máquinas viejes. No ye como ahora que hoy día les máquinas te dan tolos parámetros y todo. Yo tenía que medir a pasos. Pa saber el pesu tenía una tabla del pesu: levanta tantes toneladas a tanta distancia tantos grados. Los grados tenía que calculalos a ojo y la distancia a pasos. Y había que meter a lo mejor en el barcu igual doce toneladas...

Esa era la riqueza que tenía esti astillero. Con muy poca inversión en grúes, en maquinaria y tal hacíamos barcos. Que eso es tela marinera. Nosotros, hacer barcos con los medios que teníamos... Nadie se lo cree. Porque no había inversión para nada. Tábamos tovía con porres y cuños. La máquina de doblar chapa trajéronla de segunda mano va treinta años. Ya era vieya y duró aquí hasta el último día. ¡Que no tenían que ser finos los caldereros ni nada pa doblar chapa allí a ojo, con plantilles!

Foto **Álex Zapico**  
Texto **Rubén Vega**



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Ayuntamiento  
de Gijón

# ATENAS, PATRI

VÍCTOR A

Víctor Andresco, escritor y director del Instituto Cervantes, analiza la figura de Petros Márkaris, a quien le une una serie de viñetas de varios comi

Cuando apareció en español *Noticias de la noche*, a principios de 2008, muchos lectores no habían oído nunca el nombre de Petros Márkaris y la palabra crisis era de uso mucho menos frecuente tanto en Grecia como en España. Publicada originalmente en 1995, la primera novela protagonizada por el comisario del Departamento de Homicidios de la policía de Atenas Kostas Jaritos abrió el terreno negrocriminal a un autor de culto que llevaba muchos años escribiendo, sobre todo para el teatro, el cine y la televisión, y traduciendo a autores tan importantes como Goethe, Bertolt Brecht, Arthur Schnitzler o Thomas Bernhard. Guionista, cómplice intelectual y amigo de Theo Angelópoulos —el irrepetible autor de películas como *La mirada de Ulises* o *La eternidad y un día*—, Márkaris es sin duda uno de los autores más importantes de la narrativa mediterránea y una de las voces más inteligibles y claras en el tenso panorama de la Grecia de nuestros días. Hoy, en pleno verano de 2013, apenas un lustro después de aquel debut en Tusquets, el ciclo de Jaritos (la octava novela, *Pan, educación, libertad*, aparecerá en septiembre en España) ha convertido a Petros Márkaris en el hombre clave en las relaciones culturales entre ambos países y en una referencia imprescindible a la hora de evaluar cualquier encuentro entre Grecia y el mundo hispanohablante.

IDENTIDADES FRACTURADAS

Márkaris simboliza muchas cosas en la Grecia actual: en primer lugar, la legitimación del oficio de escritor en una sociedad que se parece mucho a un ring donde los empresarios boxean con los políticos (y los tumban). En segundo lugar, pero no menos importante, Márkaris representa a ojos de la opinión pública la dignidad del individuo corriente —de las personas nor-

males— frente a la masificación y la plastificación que imponen los mercados. Y en tercer lugar es también un emblema del mestizaje canónico, normal, de Grecia (es decir, no el producto exótico de la última generación de griegos emparejados con africanos o latinoamericanos, que es un fenómeno reciente, sino algo endémico en la tierra de Zeus y Melina Mercouri, porque aquí está uno de los epicentros históricos del intercambio de lenguas, rutas y culturas).

Nacido en Estambul en 1937 y de formación germánica (estudió y vivió muchos años en Austria y Alemania) procede de una familia armenia y griega que padeció el éxodo de 1955, cuando más de cien mil personas se vieron obligadas a abandonar la capital turca y se añadió una fractura más a la diversísima identidad contemporánea de los griegos. De este modo Márkaris detenta un pecadillo más, que aquilata su vertiente molesta, ya que el segmento más conservador (extendido y poderoso) en Grecia aborrece a quienes, como él, dan pábulo a las calumnias con las que se deteriora la versión sacrosanta de los griegos. La imagen del griego ideal, acuñada durante siglos de poder de la iglesia ortodoxa, se parece mucho a los clichés que exporta el cine (*Mi gran boda griega*) y se diría que en ella no debe haber lugar para disidentes del arquetipo.

De alguna manera Márkaris también funciona como el espejo mágico en el que muchos griegos se reconocen inasequibles al desaliento. Que hay una conspiración contra Grecia o, al menos, contra su economía, no lo duda nadie, como se asume de forma natural que la llamada «crisis» la tienen que pagar los trabajadores con sus recortes salariales, despidos y renunciadas a un sistema sanitario o educativo públicos. La aparición de presuntos héroes populares como el Recaudador nacional de *Liquidación final* (2012),

que calcula y reclama el dinero defraudado al fisco por sus víctimas, jalona la interpretación de la actualidad sobre la que se estructura el ciclo jaritosiano. Ya en 1998 Márkaris había puesto sobre el papel el eje de corrupción fiscal en sectores empresariales como el del fútbol (*Defensa cerrada*) y en 2003 la podredumbre de los consejos de administración de los medios de comunicación (*Suicidio perfecto*), anticipándose en muchos años a los forenses de la actual crisis. Gracias a todo ello las novelas de Márkaris son un refugio —de entretenimiento, sí, pero también de consuelo emocional— para quienes resisten a la anunciada derrota de Grecia.

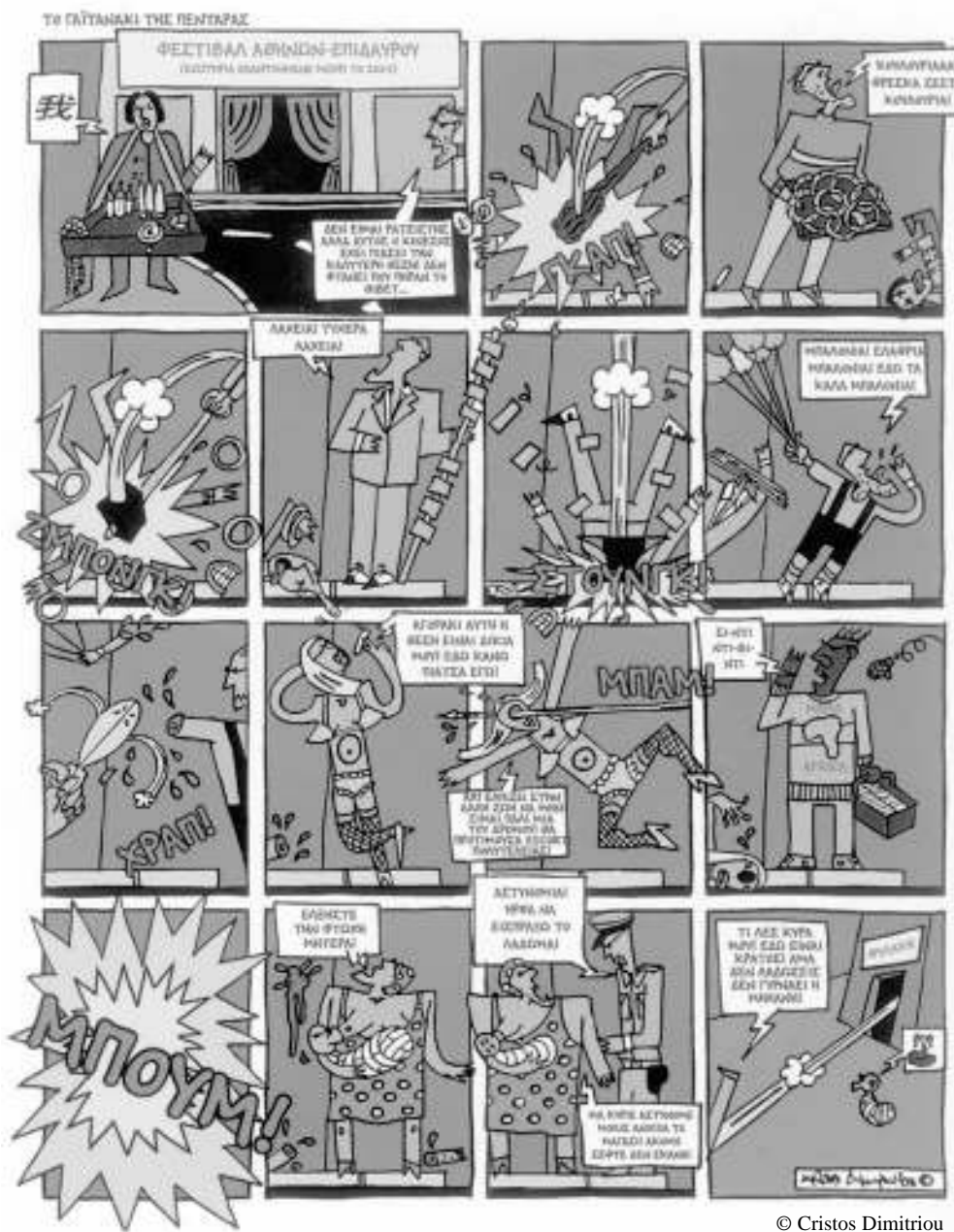
Como si quisiera enmendarle la plana a los especialistas mundiales, Grecia consigue mantenerse a flote incluso cuando el gobierno decreta la desaparición inmediata de la radiotelevisión pública en veinticuatro horas, tal como sucedió el 11 de junio pasado. Sin demasiadas declaraciones programáticas —acaso con discusiones conyugales sobre el modelo Jaritos-Adriani, la gran filósofa de la mesa-camilla—, los personajes de Márkaris refunfunan pero siguen abriendo sus comercios cada mañana, discuten en voz alta en plena calle pero no dejan de jugar a tavli y exasperan a su autor en la misma medida que lo subyugan; en *Muerte en Estambul* el grupo de compatriotas que acompaña al matrimonio Jaritos bien podría servir de estudio sociológico sobre el país de Cavafis.

HÉROES, ANTIHÉROES Y PERSONAS NORMALES

Como esos viejos árboles a los que cantó Labordeta, Márkaris trabaja héroes y antihéroes mecidos por el viento y dibuja un país donde los perfiles de buenos y malos se han ido diluyendo y hay que trabajar para rescatar sus contornos. La base de todo el trabajo markariano radica en una sociedad esencialmente dispar, mestiza y rica en matices que se empeña en uniformizarse desde dos vertientes: la legítima, a través de vidas ordenadas en las que el objetivo es la supervivencia económica y la dignidad personal, y la impuesta por las modas (incluido el dinero fácil) y que termina desquiciando a los fantoches, exaltados y, en ocasiones, asesinos. Los arquetipos de estas novelas parecen disuadir cualquier esplendor (un toque nada despreciable a Borges) pero en realidad van desnudando, muy lentamente, al estilo de Tarkovski en el cine o de Mann en la novela, modelos éticos que activan el mito (como es el caso de la influencia de Lambros Zisis, el viejo amigo/secreto de Jaritos, sobre Fanis, el novio de su hija Katerina). Es cierto que para que todo eso culmine hay que leer siete u ocho novelas, pero también lo es que leemos docenas de otras novelas sin que nada de eso se atisbe siquiera.

Las continuas soflamas de nostalgia por un pasado con menos coches y veranos menos calurosos demuestran que ni el propio Jaritos se cree que el

Cuando apareció en español *Noticias de la noche* oído nunca el nombre de Petros Márkaris. Apenas un lustro después el ciclo de Jaritos vive en las relaciones entre España y Grecia.



© Cristos Dimitriou

pasado fuera mejor que el presente. Madurado en las oscuras comisarías de la dictadura militar, el policía Jaritos fue testigo impotente de la violencia y la crueldad de un régimen que llevó al exilio y a la muerte a miles de sus coetáneos. De esos obscenos años ha heredado una amistad, contra todo pronóstico y a salvo de la curiosidad ajena, con Zisis, el héroe positivo de sus novelas, antítesis del gris comisario por su épica condición de resistente antifascista. Hermético, dolorido, y sereno a su pesar, Zisis pasó años de presidio y tortura y comprobó que los hombres íntegros como Jaritos podían mantener su dignidad sin dejar de formar parte de un sistema represor. Unidos por el azar, mantienen a lo largo del octaedro markariano una amistad que alcanza en las últimas páginas de *Liquidación final* su cima, no solo argumental sino lírica, completando los muchos sentidos susurrados por el novelista en materia política, estética, ética y sentimental.

Zisis será el misterioso amigo inconfe-so de Jaritos pero también el asesor de su hija Katerina —que acaba llamándole tío Lambros—, la figura clave en los pocos conflictos esenciales de la familia —la posibilidad de emigrar late en cada familia griega— y la memoria crítica de un país que ve desaparecer episodios clave de sus manuales de historia a la misma velocidad que los escaparates de las viejas ferreterías se convierten en catálogos de tecnología digital. Si cada poema esconde un par de versos que resumen el verdadero propósito de su autor, en el capítulo 48 de *Liquidación final* está cifrada la apuesta moral de Márkaris cuando se decide a dar vida a la familia narrativa de Jaritos. «Nunca os he tenido envidia. Durante la ocupación alemana, a lo largo de la guerra civil y después, bajo la Junta Militar, siempre os he considerado esclavos desdichados y fascistas. Hoy, sin embargo, he tenido envidia de tu familia».

# ARRIA QUERIDA

## ANDRESCO

antes de Atenas desde 2012, glosa para *A Quemarropa* estrecha amistad. Ilustra el artículo una selección de dibujos griegos actuales.

*Noche*, en 2008, muchos lectores no habían oído la palabra crisis era de uso infrecuente. Se ha convertido a Márkaris en el hombre cla-



De las ocho novelas protagonizadas por Jaritos, las tres últimas (*Con el agua al cuello*, *Liquidación final* y *Pan, educación, libertad*) integran una *Trilogía de la crisis* con la que Márkaris se ha propuesto avanzar en su relato de lo que pasa en Grecia y desnudar el delirio político y social en que se ha enfangado la sociedad en los últimos cinco años. El comisario no ha cambiado de aspecto pero ha introducido cambios que ilustran el paso del tiempo; muerto su inseparable Mirafiori, ha optado por un Seat (por tratarse de un producto español, hermanado con los griegos por la voracidad germanobancaria), ha instalado aire acondicionado en casa y maneja un teléfono móvil con cierta soltura. Resulta difícil visualizar a Jaritos con un aspecto muy diferente al del propio Márkaris, alto, ágil, sereno a su pesar (igual que su Zisis), observador voraz y siempre con la palabra precisa preparada para dar en el blanco. Decía Vázquez

Montalbán que imaginaba a Carvalho interpretado por Jean-Louis Trintignant; a Jaritos, en cambio, podría interpretarlo perfectamente el disciplinado Márkaris, que se levanta con el Sol cada mañana y se pone a escribir hasta la hora de comida y, después de la siesta, con precisión germana, corrige los capítulos anteriores para que cada novela mantenga el ritmo. Ambos —autor y personaje— comparten una estética refractaria al lujo superfluo, la devoción por cierto hedonismo proletario como los salmonetes fritos de las tabernas del Pireo o las sardinas de Kesarianí, el barrio donde más dura fue la represión nazi, y a los dos les gusta despotricar contra el pegajoso calor húmedo, la entrada de capital extranjero en las empresas cerveceras griegas o el apabullante consumo de café en polvo —el ubicuo *frappé*— en lugar del tradicional café griego que, como todo el mundo sabe pero aparentemente ignorar, es también turco.

Es frecuente encontrarse con personas que al llegar a Grecia padecen un peculiar síndrome de Estocolmo gracias a la belleza del entorno, a la simpatía de los habitantes, a la poderosa herencia cultural o a los sibilinos encantos enogastronómicos. Márkaris no ha podido sustraerse a ese fenómeno y son frecuentes, cuando no agobiantes, las dotes de seducción que muchos extranjeros —sobre todo españoles, latinoamericanos, franceses y alemanes— exhiben con tal de atraerle a cualquier celebración, haciendo peligrar su disciplina de trabajo; afortunadamente su talante sereno y amable le permite atender esa vida social sin descuidar su sistema de producción, que incluye frecuentes viajes porque los circuitos internacionales de mayor prestigio ya no pueden ignorar a uno de los autores preferidos por los lectores de las principales lenguas. Pero más allá de lo personal, lo interesante es que Márkaris ha sabido explicar en sus novelas por qué los griegos —los de carne y hueso, no los de la mitología, aunque éstos tengan su influencia también en los primeros— son como son y, en consecuencia, por qué nadie que visita Grecia tiene ganas de marcharse, ni siquiera en plena crisis y en medio de una quiebra económica y moral que amenaza con arrasar la sociedad. En este sentido el preocupante ascenso, acompañado de una flagrante impunidad, de los nazis constituye uno de los agujeros negros que Márkaris intenta iluminar con su obra periodística, reunida parcialmente en el volumen titulado *La espada de Damocles*. Y lo mismo sucede con el racismo, las mafias que trafican con personas, inmuebles y voluntades y la desigualdad imperante en algunos segmentos de la sociedad griega.

Para desagrado de algunos profesionales de la corrección política, Márkaris dice lo que piensa y así ha conseguido granjearse, además de un sonoro respaldo social, profesional y de los lectores, un elocuente desdén de algunos personajes o nichos de la intelectualidad. Márkaris, corporeizado en sus páginas sobre el cansado Jaritos, sube y baja las colinas de Filopapou, Arditou o Strefi (la gran conurbación de Atenas tiene una orografía muy irregular) cargado de pecados. Entre los personales figuran la incomunicación con su esposa o su escasa habilidad para prosperar en el escalafón policial; entre los públicos, dar su opinión sobre la implicación de la mayoría de los partidos políticos en la putrefacción de la vida política, preferir el café clásico al liofilizado y vender muchos libros con los que la gente se entretiene y disfruta.

### EL SÍNDROME DE ATENAS

Todo esto —las virtudes del comisario y los pecados del autor— tiene lugar en la blanca y arenosa Atenas, trufada de ruinas olímpicas antiguas y contemporáneas, incluidas las de *Calatrava*. El escenario elegido por Márkaris, que aglutina a casi seis millones de habitantes, más de la mitad de la

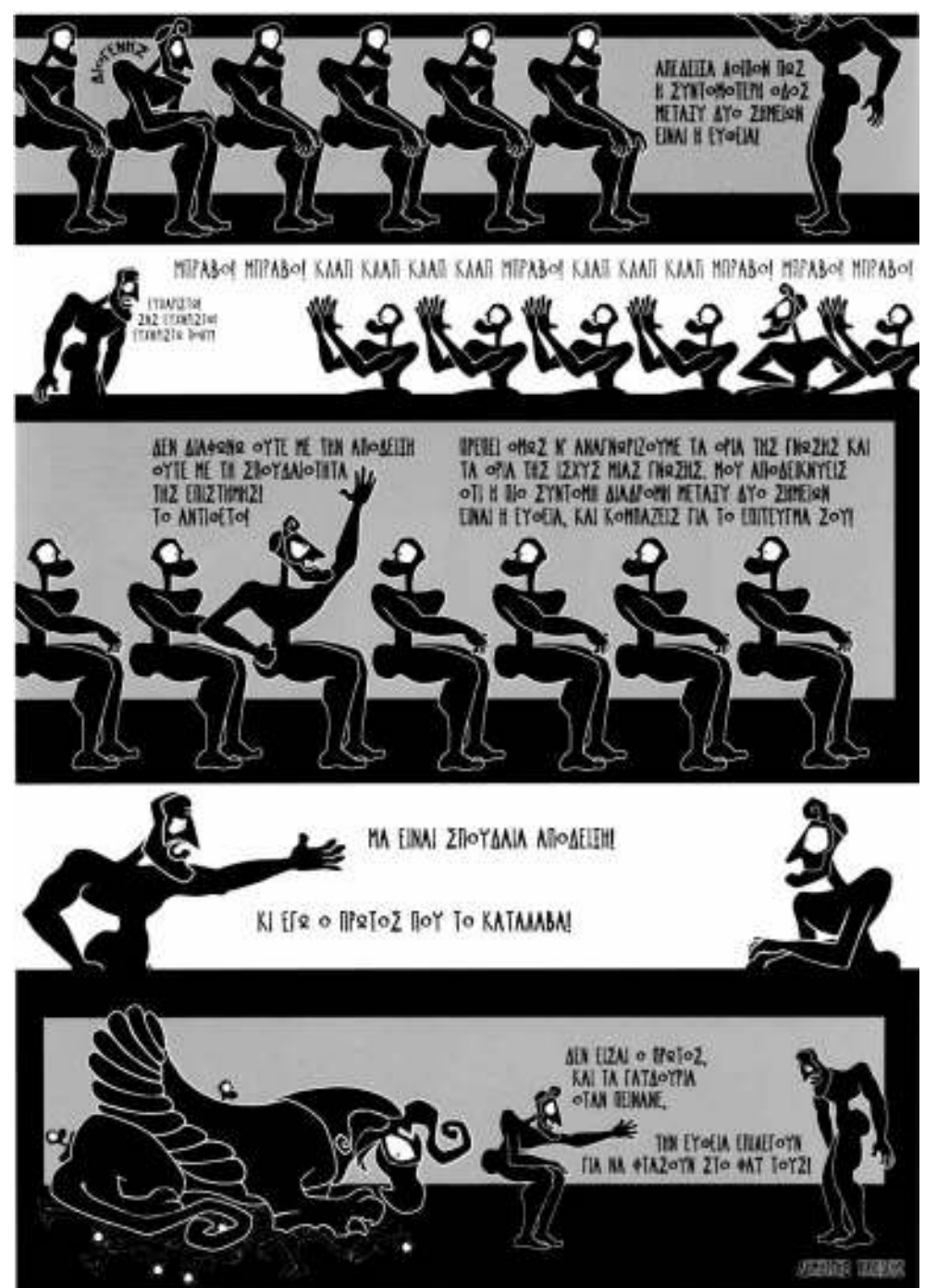
población del país, incluyendo el puerto del Pireo y decenas de localidades de la periferia, es el contrapunto estable, en tierra firme, de la insularidad inherente a los griegos. La cultura de isla de muchos de ellos —acuñada desde los relatos homéricos hasta su revisión romántica en el siglo XIX— palpita en la ficción markariana, en la que los viajes son continuos (en *El accionista mayoritario* la acción se sitúa directamente en un barco que une Atenas con Creta), donde la competitividad atávica por las virtudes de la tierra, sus frutos o el aguardiente marca cada conversación y donde una popular revisión de los mitos y las leyendas de la época clásica convierte todas las conversaciones en improvisados ensayos.

Si la lectura dominical del periódico *To Vima* (y su suplemento en color) era para muchos griegos un rito semanal irrenunciable, Jaritos amplía la apuesta y arrasa con medio quiosco del barrio de Pangrati cada domingo. La decadencia de los medios, la profusión de ofertas —como sucedía en España hace unos años— está en la base de lo que hoy llamaríamos un «análisis de los medios de comunicación», a los que Márkaris disecciona con su bisturí de tinta. Una divertida autopsia de la prensa contemporánea a partir de sus protagonistas (plumillas, editores, accionistas, becarios y, seamos justos, quiosqueros; en Grecia un *periptero* es mucho más que un punto de venta de periódicos) y su embrutecedor periplo hacia la modernidad, la misma que les permite vestir ropa carísima (el periodista Sotirópoulos es la encarnación de este fenómeno), hablarle de tú al más anciano del lugar o preguntarle a un escritor de qué va su novela.

*Noticias de la noche* (2008) rinde homenaje al telediario vespertino como patrón oro que rige el horario de los

ciudadanos y establece los criterios oficiales de verdad que después hacen estragos en la opinión pública. Precisamente escribo estas líneas en los días posteriores al cerrojazo de la ERT, la radiotelevisión pública griega, un organismo que sólo había sido silenciado en su historia por los nazis alemanes (este detalle es importante: ahora también hay nazis griegos). Tres mil trabajadores han sido despedidos de la noche a la mañana en una operación que nada tiene que envidiar a las imaginadas por Márkaris. Lo que el poeta Félix Blanco llama «un acertijo de sangre, un enigma de volumen y trashumancia» y que la ficción negrocriminal traduce en diáfana explicación política.

Hay que tener en cuenta los tomates rellenos y los *souvlakis* —homenaje a Camilleri y a Vázquez Montalbán—, las descripciones de los suburbios y los diálogos del comisario con tenderos, agentes de policía o amas de casa con el ojo fácil, para comprender la magnitud del fenómeno que el ciclo Jaritos representa. Nos hallamos ante una de las apuestas más fuertes de la novela policíaca europea para poner en claro el oscuro panorama de este inicio de siglo. Márkaris, el flemático lector de Brecht, dibuja una parábola que abarca mucho más que la Atenas de Jaritos o la Grecia que aborrece a la *Troika*; sus novelas son la prueba de que se puede hacer ficción sin pedirle permiso a los albaceas de la modernidad, sin renunciar a la propia opinión y sin temor a que la realidad empañe una catástrofe literaria perfecta. Márkaris sigue leyendo los periódicos con desesperación contenida, sigue comprobando que existen maquinaciones para alterar el precio de las cosas y para que tiburones y arribistas se enriquezcan, sigue diciendo lo que piensa y sigue fumando en pipa.



MÁS ALLÁ DE LA EXPOSICIÓN:  
NUEVAS INTERFACES PARA EL ARTE CONTEMPORÁNEO EN EUROPA

# REALIDAD ELÁSTICA

15.03.2013 - 08.09.2013



Pierre-Yves Buisson, *Sans titre*, 2012. Foto: Marcos Morilla

**laboral**

Centro de Arte y Creación Industrial

Los Prados, 121  
33394 Gijón  
T. +34 985 185 577  
info@laboralcentrodearte.org  
www.laboralcentrodearte.org

Horario de verano: de miércoles a domingo de 11 a 19 horas  
(lunes y martes cerrado excepto festivos)  
Entrada gratuita del 1 de julio al 1 de septiembre



FIAT CORRUPTAS TUA

Soy un hombre corrupto. Lo reconozco. El último hombre, como el primero, lleva la corrupción consigo, es parte intrínseca de su naturaleza. Porque está en la naturaleza el corromperse. O mejor dicho, la corrupción está en la naturaleza. Lo que es joven envejece, se arruga y se pudre. Lo nuevo deja de serlo, amarillea, se oxida. Lo que funciona, a la larga deja de funcionar, se estropea. La puerta que tan bien se abría antaño sobre su bisagra, se da de sí, ya no cierra, se vicia (obsérvese bien la palabra). O queda atascada, hinchada por la humedad, que va pudriendo por dentro su madera. Lo que es lo mismo: se corrompe. Pero esta corrupción es buena. Acaba con nosotros, con la carne, el demonio y el mundo. La Trinidad maldita bajo cuya advocación transcurren nuestras vidas. No somos más que carne percedera, con una fecha de caducidad impresa en nuestras células. El único mandamiento que se cumple inexorablemente es la segunda ley de la termodinámica: la entropía. Cada día que pasa y nos miramos al espejo, damos fe de este milagro, que quizá no se entienda como tal, pero lo es. Es un milagro decaer, desintegrarse, corromperse, pues de la carne corrupta, agusanada, pasto de fermentos invisibles, surgirá nuevamente la vida. No la nuestra, claro. Pero vida.

Desgraciadamente, hay otras acepciones para la corrupción que no son tan benignas, por gnóstico que se pretenda uno. Existe una corrupción invisible, que no se muestra exteriormente, pero que nos devora con la misma eficacia y ansia que la física. De ella, no surge nunca vida. Sino otra forma de muerte, más sucia, más lenta, más dolorosa: la de los otros,

con quienes se alimenta hasta el hartazgo. En España —en el mundo— se habla ahora mucho de esta clase de corrupción. Política. Económica, ambas de la mano. A veces se habla también de corrupción de menores. De costumbres. De la corrupción moral. De la sociedad corrupta. La corrupción, se dice, acabó con el Imperio Romano, y es mentira, claro. No hay que confundirse. Como hombre corrupto, les diré que nada tiene que ver la corrupción moral o de las costumbres, que ayer veía a los ho-



mosexuales como delincuentes corruptos y hoy como héroes culturales —conceptos igualmente podridos en esencia—, con la de quienes nos gobiernan, esquilman, y pagan sus vicios y sus virtudes, con el resultado de esa clase de corrupción, consistente, según la RAE, más o menos «en la utilización de las funciones y medios de las organizaciones, especialmente las públicas, en provecho, económico o de otra índole, de sus gestores». La mejor prueba de la confusión intencionada entre corrup-

ciones tan distintas como la arriba apuntada y ésta es que la mayoría de los millonarios, banqueros y empresarios que nos gobiernan o explotan (hoy es lo mismo, quizá lo fue siempre), son hombres virtuosos, que defienden los más altos principios morales de la sociedad. Quizá no cumplan siempre con ellos, pero los sostienen.

Hoy, en España, la corrupción se ha convertido en el término que nos define. Que define todos nuestros males, nuestras quejas y nuestras vidas. Es normal que la literatura española actual empiece a darnos novelas como *La mujer falsificada* (Alianza Editorial), de Alfonso Ugría, donde la cinefilia impenitente de su autor —que si nos engaña haciéndonos mirar hacia el sempiterno *Ciudadano Kane* es sólo para disimular que estamos más cerca de *La condesa descalza* o de *Fedora*—, se marida con la crónica de sociedad, el mundo del «candelabro», el periodismo amarillo y la corrupción económica que vertebra —¡por fin!— nuestro país, para presentarnos una fábula picaresca, donde el viaje es más importante que el destino, y se disfruta sobre todo con la evocación de pintorescos y tragicómicos escenarios y personajes de la España corrupta de hoy y de siempre: futbolistas en decadencia, sectas y cultos foráneos con aroma a Cienciología que fructifican bajo el sol del turismo hispano, directores de cine vanguardistas volcados en el porno —sombras del llorado **Jess Franco**—, fundaciones y multinacionales que conspiran y transpiran para llevarse nuestros dineros y, al final, nuestras mismas vidas. Con todo y eso, en la novela de Ugría cabe un hueco para la redención y hasta el rearme moral. O la resistencia, al menos. Un final feliz, un final falaz, un poco a lo «hecho en Hollywood».

Final que quizá sea necesario para compensar la negrura abisal disfrazada de esperpento de *Cieno* (KRK Ediciones), *opera prima* de **Ernesto Colsa**, verdadero *tour de force* estilístico, que bajo el artificio de la barroca avalancha lingüística y literaria, el humor negro y absurdisto, nos presenta un rincón perdido de la España nuestra más nuestra, convertido en auténtico microcosmos de la Corrupción, así, con mayúscula, que todo lo invade. Fraguada en un cerebro calenturiento y erudito, perversamente plagado de riqueza gongorina, vocabulario erudito y frustración dadaísta, con mucho del *estro* esperpéntico y sicalíptico de la van-



guardia bohemia de comienzos del siglo XX, aderezado por exabruptos refinadamente soeces, sólo comprensibles tras el *punk* y **Camilo José Cela**, *Cieno*, cuyo título es emblema, podría ser una película de **Berlanga** y **Azcona** si éstos hubieran abusado no sólo del alcohol, sino también de psicotrópicos y acelerantes químicos varios. Pero a la vez que suscita la risa y la sonrisa, arrastrando al lector en su frenético fluido desbarbar de flujo, reflujo y hasta eyaculación de conciencia, la *opera prima* de Colsa es un libro de auténtico terror, una epopeya chusca sin héroes y con villanos tan patéticos como auténticos. Dicen que el poder absoluto corrompe absolutamente. Bueno, *Cieno*, en su poblacho norteño de caciques, burócratas, funcionarios y sicarios, demuestra que el poder miserable, mezquino, pequeñajo hasta la enanez, también corrompe absolutamente.

*La mujer falsificada*, con su gran mundo de espectáculo, millonarios, altas finanzas, tejemanejes políticos y conspiraciones farmacéuticas y monopolistas, con sus mansiones elegantes, fincas de veraneo, partidos políticos y corruptela marbellí que llega hasta Madrí (así rima mejor), se complementa perfectamente con *Cieno*, retrato del pequeño mundo de la burocracia puebluna y pueblerina, de los politiqueros regionales de andar por casa —por ésa que te acaban de robar, hipoteca en mano—, de puticlub de carretera y manta, venganzas familiares y esqueletos en el chiscón. En ambos casos hay un turbio aroma de fondo a novela negra, voluntaria o involuntariamente, ya que de ésta toman a veces sus autores formas, tópicos y tropos. No en vano, la novela negra es la novela de la corrupción. Por eso, en las dos hay

también asesinatos, violencia, chantaje, delincuencia de cuello blanco y de chupa de cuero. La gran diferencia es que en *La mujer falsificada*, obra de un hombre de otra generación más feliz quizá, todavía queda un hueco a la esperanza. En *Cieno*, obra de un autor de hoy mismo, sólo queda la ironía. La risotada última del fundido a negro, donde no se salva nadie. Ni yo, claro.

Ya lo dije al principio. Soy un hombre corrupto. Pero no todas las clases de corrupción son iguales. Las hay de moda, creadas artificialmente para servir a oscuros fines que quizá sea mejor ignorar. Son corrupciones de conveniencia. Mi corrupción es, lo digo sin empacho, mucho más honesta y pura que la elevada moral de algunos que se dicen próceres de la sociedad. Esa Sociedad Anónima y Limitada al tiempo que nos gobierna y, por supuesto, nos corrompe. Que no nos engañen. Sus virtudes públicas son por fin conocidas por lo que realmente han sido siempre. En cuanto a sus vicios privados, no deberían interesarnos demasiado. Es fácil dejarse distraer de la corrupción que debe preocuparnos de verdad. Durante la Contrarreforma, los monjes mostraban públicamente los entonces llamados «pudrideros», donde se dejaban a la vista los cuerpos de los difuntos para que el visitante pudiera comprobar por sí mismo la corruptibilidad de toda carne. *Vanitas vanitatis*. Era un horrible y fascinante espectáculo... Que ocultaba cómo la Iglesia se ocupaba mucho más del gobierno de las cosas terrenas y corruptibles que de las celestiales y eternas, mientras pontificaba con el ejemplo de la carne percedera a fin de que sus siervos no dieran demasiada importancia a perderla y quedarse en los huesos o, literalmente, para vestir santos. Novelas como *La mujer falsificada* y *Cieno* son necesarias para que no vuelvan a hipnotizarnos frente al pudridero.

Todo se corrompe, sin duda. Pero hay una corrupción honrada, íntima y personal, hasta sana (todo es cuestión de términos). La otra, la que está convirtiendo el país y el mundo entero en un enorme pudridero, es la que debe preocuparnos. Antes de que nos consuma por completo, y no quede un solo hombre honestamente corrupto y vicioso para defender la libertad.

**Jesús Palacios,**  
el último hombre  
incorruptiblemente corrupto.

TRAS el SETO

¿SEMANA NEGRA? OSEA, NO

El año de Viesques reavivó los rescoldos de aquella ira primitiva que se encendió en el edificio Gacela. Fueron tiempos lamentables.

El diario *El Comercio* publicaba cada tres horas y media una noticia diferente acerca de la Semana Negra y del rector de la Universidad de Oviedob y otros miembros de dicha institución.

Las webs de los periódicos se mostraban repletas de comentarios vertidos desde dedos ordenados por mentes *illuminatis* por carburo (algunas por yesca) que en ocasiones atentaban contra la democracia y su estado de derecho y siempre contra el *homo sapiens* y la inteligencia necesaria para pasar el día (ya no se pedía más).

Uno, que tiene una ideología político-social (¡como añoran la Brigada!) acorde a su situación personal, a sus pensamientos y sobre todo a su estómago, comenzó a contrastar situaciones.

Uno, que tiene memoria histórica para más acontecimientos que el 23-F, recordaba entonces las andanzas que *acontescieron* —fue rollo **El Cid**— en la playa de Poniente.

¡Por mí y por casi todos mis compañeros! comenzó a pasar la estampa de aquella señora que a primeros de julio portaba sobre su esmirriada estructura corporal un abrigo de visón que ya quisiera **Calleja** para resistir el frío del Annapurna.

Comenzamos a analizar el análisis (valga la rebusnancia) del re-



uerdo de sus rebusnos: «Estoy en mi derecho de pasear por este espigón, como todos los días, puesto que yo he contribuido con mis impuestos a su obra y mantenimiento». No terminaba la señora de comprender que «todos los días» no

había tráileres de 40.000 kilos por el paseo.

Costó su Dios y nuestra ayuda impedirle la entrada a la obra de adecuación de los terrenos y tan solo terminó de convencerse cuando le fue descrito de modo ciertamente

gore el resultado esperable del impacto de la pinza de la carretilla elevadora sobre el esqueleto de su repinado perrito Fufú.

Felizmente, en el Arbeyal no encontramos a Pituca ni a Fufú, sino a Paco, Pepa y Trasgu que iban a dar un voleo por la zona. La hostilidad dio paso a la hospitalidad: «Oye guah.e, ¿pué echase el güeyu per equí dentro o ta chapao?». Decía el célebre **Bernd Schuster** que «no hase falta desir nada más». Pues eso.

El presente era Viesques. Estábamos situados entre la ilustrísima Universidad de Oviedob (que rima en asonante con esnob) y una urbanización de chalés adosados. Cedo la palabra al bueno de Bernd.

Llegamos a una conclusión: el mal de Xixón no es la Semana Negra. Ni los feos.

*Acotación: Música de barraca. En la parte frontal un chalé de lujo. El sonido estruendoso, como de lata.*

«Que se mueran los pijos, que se mueran los pijos, tarariro, tariro, tariro, tariro, tariro, tariro...».

**Javier Cayado Valdés**

## PROGRAMA

### SÁBADO 6

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 2 de *A Quemarropa*.
- 17:00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y mercadillo interétnico.
- Apertura de exposiciones:
- Cómic e ilustración: **ENRIQUE BRECCIA: La línea de sombra.**  
**ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.**  
**ASTILLERO: Los oficios del dique.**
- Fotoperiodismo: **DE LIBIA A SIRIA** de **Manu Brabo**, Pulitzer 2013 (AP).  
**EN CRISIS** de **Olmo Calvo** (Diagonal).  
**SALA NEGRA** de **Edu Ponces** (RuidoPhoto).  
**DESAHUCIADOS** de **Juan Medina** (Reuters).
- 17:00** Presentación de *Aragón Negro*. Con **Juan Bolea** y **Jesús Egido**. (Espacio AQ).
- 17:45** Presentación de *La mujer falsificada* de **Alfonso Ungría**. Con **Jesús Palacios**. (Espacio AQ).
- 18:00** Un encuentro con **Abdel Hafed Benotman**. Conduce **Raúl Mora**. (Carpa del Encuentro).
- 18:15** Presentación de *Pálido monstruo* de **Juan Bolea**. Con **José Manuel Estébanez**. (Espacio AQ).
- 18:45** **Félix de la Concha** pregunta mientras pinta a: **JOE HALDEMAN**. (Espacio AQ).
- 18:45** Presentación de *Holocausto Manhattan* de **Bruno Nievas**. Con **Elia Barceló**. (Carpa del Encuentro).
- 19:15** Un encuentro con: **Petros Márkaris**. Conducen **Víctor García Guerrero** y **Paco Camarasa**. (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *La chica zombie* de **Laura Fernández**. Con **Elia Barceló**. (Espacio AQ).
- 20:15** Presentación de *La noche en que Frankenstein leyó el Quijote* de **Santiago Posteguillo**. Con **Rafael González**. (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Presentación de la editorial Aristas Martínez con la presencia de **Laura Fernández**, **Colectivo Juan de Madre** (D. Miñano y E. de la Cruz) y los editores **Sara Herculano** y **Cisco Bellabestia**. (Espacio AQ).
- 21:00** Presentación de la revista *Mongolia. Mongolia's Medicine Show*. Con **Fernando Rapa**, **Eduardo Galán**, **Eduardo Bravo** y **Darío Adanti**. (Espacio AQ).
- 21:00** Presentación de *Caza mayor* de **Javier Chiabrandó**. Con **Marcelo Luján**. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** **VIDEOCINE:** L'Arribada presenta *Asturies cinema* (cinco cortos de realizadores asturianos, selección de Gonzali Producciones). (Espacio AQ).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:

**Chimo Bayo**



#### EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

**Abdel Hafed Benotman** es un hombre espigado de tez cetrina, rostro amable y aspecto bonachón, con un aire de discreta bohemia y unos ojos incisivos y curiosos que miran con atención cuanto le rodea. Es un magnífico escritor, pero posee una de esas biografías sorprendentes y novelescas llamadas a convertir sus futuras memorias en la mejor de sus obras. Benotman acumula más de dos décadas de cárcel a sus espaldas. La infancia conflictiva de tantos hijos de la emigración arrojados a las *banlieues* francesas, una temprana militancia en la extrema izquierda, algún que otro atraco, alguna que otra fuga, fueron las razones y contrastan en su currículum con diez espléndidas novelas, una recopilación de poemas, dos obras de teatro, dos guiones de cine y numerosos premios. La historia de Benotman es un paradigma de la reinserción, pero Francia, en uno de esos ocasionales traspies suyos de flagrante contradicción con el mito de la *grandeur* republicana, hace oídos sordos al asunto y amenaza hoy al escritor con la expulsión a la Argelia en la que, por otra parte, no nació. Mentábamos ayer en estas mismas páginas el nudo gordiano burocrático con que el Estado se mofa de él: a Benotman le hacen necesitar un permiso de trabajo para obtener un permiso de residencia que sólo puede solicitar presentando un permiso de trabajo. No quiere, lamenta, reincidir, pero pardiós que se lo están poniendo a huevo.

En resumen: un hombre con mucho que contar. La hora y cuarto que se le tiene reservada en la Carpa del Encuentro probablemente se quede corta. Eso será a las seis, lo cual hace que, para más inri, lo de Benotman se solape con el primer *Pregunta mientras pinta* de **Félix de la Concha** en la Carpa AQ. Originalísima propuesta ésta, de que el pintor ejerza de tal mientras entrevista al retratado. Esta clase de dilemas entre carpas son habituales en la Semana Negra, y es cierto que habrá un nuevo *Pregunta mientras pinta* cada día, pero mañana De la Concha retratará a **Joe Haldeman**, que es un gurú de la ciencia-ficción y otro hombre con mucho que contar. No quisiera perdermelo.

Ver veremos. Pero es que hay más dilemas: ¿el *show* desternillante de *Mongolia*, o la excelente *Caza mayor* de **Javier Chiabrandó**? ¿*La chica zombie* de **Laura Fernández**, o *La noche en que Frankenstein leyó el Quijote* de **Santiago Posteguillo**? ¿Cuál de las siguientes sinopsis les parece más atractiva? Primera sinopsis: «Erin Fancher tiene dieciséis años. Una mañana, al despertar, descubre horrorizada que su cuerpo no es el que era: todo indica que... ¡está muerta! ¡Está siendo Erin realmente devorada por gusanos o lo que le está ocurriendo es sólo producto de la terrible (y brutal) imaginación adolescente. O segunda sinopsis: «¿Quién escribió las obras de **Shakespeare**? ¿Qué libro perseguía el KGB? ¿Qué novela ocultó **Hitler**? ¿Quién pensó en el orden alfabético para organizar los libros? ¿Qué autor burló al índice de libros prohibidos por la Inquisición? Estos y otros enigmas literarios encuentran respuesta en las páginas de *La noche en que Frankenstein leyó al Quijote*».

Oh paradoja: «Todas las respuestas anteriores son válidas» no vale como respuesta, al mismo tiempo que ésa es exactamente la única respuesta válida.

Ver veremos, sí. Lo único que tengo claro es que aprovecharé cada descanso para prospectar los *stands* de las librerías en busca de alguno de los cientos de tesoros escondidos en sus anaqueles. Ayer adopté en Paradiso, a cuatro euros el ejemplar, tres viejos toczos de primorosa encuadernación, papel cuché, peso cercano al quintal y profusión de imágenes titulados *El fascismo*, *El capitalismo* y *El socialismo*. Ver veremos, también, cuál de los tres toczos me convence.



## HONOR A CONSTANTINO SUÁREZ

Luis Miguel Piñera

Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) es un referente de la fotografía de compromiso en Asturias. A los treinta años de su muerte, lo recordamos como un extraordinario pionero del fotoperiodismo durante la guerra civil y represaliado por el franquismo.

JÓVENES COMUNISTAS, 6 de abril de 1936

Gijoneses (algunos casi niños) trabajadores de la fábrica de vidrios La Industria —en los alrededores de la actual calle Alfredo Truan desde 1844 hasta 1954—, todos ellos pertenecientes a las Juventudes Comunistas de Asturias.

Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias. Colección de Constantino Suárez.